

corrupción, el uso abusivo de licencias médicas, la malversación de fondos públicos y la falta de prolijidad en el ejercicio de cargos han dejado de ser escándalos aislados para convertirse en parte del paisaje. La moral retrocede y lo anómalo se normaliza.

En este contexto, llama la atención la habilidad política del presidente Boric. Al instalar temas como el aborto libre o el cierre del penal Punta Peuco, ha logrado descolocar a una oposición errática, torpe y cada vez más amateur. No fue casualidad: Boric sabía lo que hacía, y lo hizo justo en un año electoral.

Más allá de las diferencias ideológicas, el presidente ha demostrado ser un orador hábil y un estratega sagaz. La derecha, en cambio, ha reaccionado con errores no forzados y salidas de libreto, revelando su falta de preparación y visión política.

Y mientras el oficialismo se apresta a definir a su candidato presidencial en primarias, el resto del espectro político parece atrapado en un juego que no sabe jugar. En la política, como en el ajedrez, no gana quien más grita, sino quien mejor mueve sus piezas.

Rodrigo Durán Guzmán

Corrupción y astucia

● Chile vive un momento de profunda decadencia ética e institucional. La